

“JUGARSE AL CRISTO”: MANDATOS Y CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES-EJÉRCITO REVOLUCIONARIO del PUEBLO (PRT-ERP)¹.

Vera Carnovale²

El período de movilización de masas que se inicia hacia finales de la década de 1960 fue escenario de la emergencia de un conjunto de organizaciones político-militares de izquierda cuyos postulados y prácticas atrajeron a importantes sectores de una juventud que de diversas maneras participaba de un proceso contestatario sin precedentes. Atentos a un contexto internacional convulsionado por los avances de distintos procesos revolucionarios, miles de jóvenes confiaron en que el ejercicio de la violencia política -y en particular el de sus formas bélicas - daría luz a una nueva era. El PRT-ERP representó para muchos de ellos el espacio colectivo que les permitiría “ser parte” de esa historia anunciada y, al mismo tiempo, acelerarla.

Un aspecto central de esa experiencia es el proceso de construcción de la identidad perretista. Este proceso, como el de construcción de toda identidad colectiva, involucra la apelación a un universo de referencias capaz de dinamizar voluntades, de otorgar efecto de sentido, de conjurar la fuerza centrífuga de las subjetividades individuales.

En el caso del PRT-ERP entiendo que la dinámica de construcción de su identidad colectiva (y el universo referencial implicado y resultante) devino no sólo de un conjunto de formulaciones teórico-ideológicas sino, además, de un entrecruzamiento de imaginario político, prácticas y postulados morales, entrecruzamiento fuertemente teñido de elementos propios de una cultura religiosa de innegable tradición cristiana, pero reconocible básicamente a partir de las formas de religiosidad propias de la modernidad. La sacralización de símbolos es, en este sentido, un elemento fundamental tanto de la construcción de la identidad

¹ El artículo fue publicado en *Entrepasados* Año XIV- Número 28 - Fines de 2005

² Doctoranda en Historia (UBA); becaria del CONICET.

perretista como -en razón de los mandatos que constituye- de las prácticas partidarias resultantes.

No puede desconocerse que los vínculos entre ciertos componentes de la tradición cristiana y la imagería revolucionaria no fueron ni originales ni exclusivos de las organizaciones radicalizadas de los años setenta. Antes bien, reconocen variados antecedentes en la historia de las izquierdas. Se trata, en todo caso, de intentar una aproximación a las modalidades que aquellos vínculos asumieron en la experiencia perretista.

Desde esta perspectiva me propongo, en el presente trabajo, dar cuenta de las características de una de las figuras clave del universo simbólico perretista: la del héroe. La forma en que esta figura se articuló en un sistema de creencias que encontraba en las figuras de la guerra y la victoria revolucionaria sus puntos nodales, por un lado, y las implicancias políticas más generales de esta articulación, por otro, constituyen, a su vez, los principales interrogantes a pensar.

“Jugarse al Cristo”

"Yo digo: bueno, yo voy a luchar por un mundo mejor y el futuro está en mis hijos. Ahí estoy diciendo de alguna manera que a mí me pueden matar. Es jugarse al todo o nada, al Cristo. Te imaginás que yo vengo ideológicamente con una educación cristiana. ¿Y cuál es la imagen cristiana del combatiente? Cristo, que muere crucificado. Después tengo la otra imagen, la del Che Guevara. Y después, más tarde, Nguyen Van Troi, héroe de Vietnam (...) Pero en ese momento tenía esas dos imágenes (...). Cristo, ojo, Cristo no era a nivel consciente, viste. Hoy yo lo veo que es a nivel inconsciente, cultural (...) Es una cara que se superpone a la otra, la de Cristo y la del Che Guevara".³

³ Miguel (12-01-00), entrevista realizada por la autora.

Impugnando desde distintas áreas del pensamiento las tradiciones religiosas y hasta la fe misma, la modernidad se ha caracterizado, entre otras muchas cosas, por la construcción de nuevos símbolos de contenido secular, a veces, y por la apropiación y secularización de imágenes y figuras provenientes del mundo de la fe, otras. En ambos casos, la sacralización de estos símbolos -evidenciada, por ejemplo, en las formas de representación y apelación- es inherente a los procesos de construcción de identidades colectivas modernas (ya sean éstas nacionales, políticas, etc.).

Los movimientos revolucionarios latinoamericanos no han escapado a este gesto de sacralización que ofrece la promesa de un sentido ante el desamparo moderno. A comienzos del siglo XX, retomando el pensamiento soreleano, José Carlos Mariátegui advertía: "La fuerza de los revolucionarios no estriba en su ciencia; estriba en su fe, su pasión, su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística (...). Las motivaciones religiosas se han mudado del cielo a la tierra..."⁴. Reivindicaba de Sorel su teoría de los mitos revolucionarios, entendiendo que ésta sentaba las bases de una filosofía de la revolución. En ella, es la fuerza del mito la que impulsa a los hombres, la que invita al acto; es la seducción del mundo mediante la acción revolucionaria.

Poco ajeno a esta tradición, el PRT-ERP otorgará a la acción del sujeto un lugar central en su imaginario. Inmersos en un contexto internacional de acelerados cambios, estos revolucionarios se sienten apelados por un devenir histórico que los reclama para su culminación. Son tiempos urgentes, y si bien les resulta claro, como advierte la mítica oratoria del líder de la revolución cubana, que "las ruedas de la Historia han echado a andar y ya nada podrá detenerlas", no es menos cierto que estas ruedas necesitan de la acción de los hombres para acelerar su paso.

El nuevo escenario, configurado por la emergencia de distintos triunfos emancipatorios y procesos contestatarios en el Tercer Mundo, indica un camino abierto y disponible para la Argentina. En él, comienza a postergarse cada vez más la pregunta por aquello que en la tradición marxista resultaba determinante

⁴ Citado en: Löwy, Michael (1999), *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, México: Ed. S XXI, pág. 29.

para la conformación de una *situación revolucionaria*: “las condiciones objetivas”. En rigor, en el ideario perretista, éstas se consideran ya dadas, y es la acción de los revolucionarios la fuerza creadora de las “subjetivas”. Así, una nueva rectificación guevarista del pensamiento marxista confluye en la matriz de un pensamiento que exalta los alcances casi ilimitados de la voluntad revolucionaria⁵. Si de la acción de los hombres depende el ritmo de la consagración histórica, la tarea primordial será dotar a los mismos de los valores, cualidades y atributos imprescindibles para llevar adelante la trascendental tarea.

Mario Roberto Santucho, jefe máximo del PRT-ERP, lo expresaba claramente: "la existencia de condiciones que hacen posible el derrocamiento del capitalismo (...) no quiere decir que ello pueda concretarse de inmediato (...). Ese período será mayor o menor en dependencia de la decisión, firmeza, espíritu de sacrificio...."⁶

Espíritu de sacrificio: ése será no sólo un rasgo sino también una expresión crucial de la identidad perretista en construcción. Desde las imágenes y representaciones contenidas en los distintos niveles y espacios de la discursividad partidaria, se irá imponiendo con éxito y rapidez un modelo de militante cuyos atributos, sin estar explícitamente enunciados, todos pueden reconocer.

- *¿Cómo era el militante ideal?*

- "Y, los compañeros más sacrificados, con un espíritu de participación, de sacrificio. Qué sé yo... compañeros que (...) salían a las 6 de la tarde y seguían volanteando...a las 8 tenían una acción, a las 12 estaban en su casa, a las cuatro reunión de célula. O sea...se caracterizaban más así por el espíritu de sacrificio. Te digo que se daban muchos casos así, eh"⁷

En tanto es a través de la voluntad y de la acción revolucionaria que la historia se realiza, estos militantes no sólo vienen a abonar –con su abnegación, con su

⁵ En un discurso pronunciado el 27 de enero de 1959, el entonces comandante Che Guevara advertía: “El ejemplo que nuestra revolución ha significado para la América Latina [implica] haber destruido todas las teorías de salón: hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente” (Che Guevara: “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”, en: www.marxists.org.)

⁶ *Poder burgués, poder revolucionario*, citado por Mattini en Mattini, Luis (1996), *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Buenos Aires: Ed. de la Campana, pág. 309.

⁷ Raúl (12-03-00), entrevista realizada por la autora.

sangre, en fin, con su sacrificio— el largo camino hacia el socialismo, sino que también *construyen* día a día, a partir de su praxis, ese *hombre nuevo* que si bien habitará el futuro ya resulta claro para todos que puede identificarse básicamente por los valores éticos y morales que porta.

- "Desde la dirección del Partido se intentaba formar un militante que tuviera todas las virtudes del hombre nuevo".

- ¿Y cuáles eran esas virtudes?

- "Primero que fuera humilde, revolucionario en toda su vida, con una moral y una ética. Fundamentalmente se hacía hincapié en ese tipo de cosas (...) Intentaba ser un decálogo de lo que tenía que ser la conducta moral y ética del militante revolucionario (...) luchar contra los vicios pequeño burgueses sin hacer una lista detallada de los mismos"⁸

- ¿Cómo era el hombre nuevo?

- "Mirá, yo te voy a decir una cosa: en esa época parecía muy claro; hoy día me parece absolutamente confuso (...) porque eran una serie de valores éticos sumamente difusos."⁹

En todo caso, resulta claro que este *hombre nuevo* que los militantes perretistas deben imitar al tiempo que construir se identifica fundamentalmente a partir de sus valores ético-morales. Rastreando en los distintos escritos partidarios aquello que el colectivo perretista considera "virtudes" y poniendo en conjunto el corpus de testimonios orales que he recogido en el inconcluso transcurso de mi investigación, resulta evidente que existe una serie de características que definen *al hombre nuevo* y por tanto al militante ejemplar: "ser humilde", "ser callado", "ser solidario", "ser disciplinado", "estar siempre dispuesto", "ser sacrificado", "dar la vida". Dejando momentáneamente a un lado la resonancia cristiana de gran parte de estas "virtudes"¹⁰, vale la pena destacar, en principio, las formas gramaticales

⁸ Ángel (01-05-00), entrevista realizada por la autora.

⁹ Silvia (09-04-00), entrevista realizada por la autora.

¹⁰ Para este tema ver: Pozzi, Pablo (1996), "Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller. Revista de Sociedad, cultura y política*, vol.1, N° 2; y Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000), *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires: EUDEBA.

en que se expresan tanto en los documentos escritos como en la memoria de los entrevistados (“ser humilde”, “ser sacrificado”, “ser...”). La connotación imperativa de la fórmula resulta fundamental en la dinámica de construcción de la identidad del militante en tanto participa en la definición de mandatos partidarios: no enuncia simplemente las virtudes a emular, define cómo *hay que ser* para ser un *verdadero revolucionario*. Del conjunto de estos mandatos aquél en el que quisiera hacer hincapié, en tanto resultado último del “espíritu de sacrificio”, es el de “dar la vida”. Pudiendo ser éste un mandato relativamente polisémico (“dedicar la vida a...”, “ocupar la vida en...”) resulta ser, por las implicancias subjetivas que dispara, definitivamente unívoco.

Ana Longoni ha analizado este modelo de militancia, sustentado sobre una *ética del sacrificio*, que, señala: “extendió como un mandato moral incuestionable el renunciamiento a la vida privada (...) y terminó convirtiéndose, al entrar en una cruenta lógica bélica, en una renuncia a la vida misma”¹¹. *Dar la vida* significa ofrendarla, ofrecerla en sacrificio. La muerte se convierte en fuente de legitimación; como había sentenciado el Che Guevara en su carta de despedida a Fidel Castro (y la memoria militante no cesaba de evocar): “en toda revolución se triunfa o se muere cuando es verdadera”. La muerte viene, así, a otorgar el sentido de verdad a una revolución en marcha que para triunfar exige el sacrificio de sus “mejores hijos”. Como esta muerte legitimante abona necesariamente el camino hacia una revolución que inaugurará una nueva era es, a su vez, una muerte redentora. Y en la prensa partidaria es notoriamente reiterada la apelación a esta figura: “su sacrificio no ha sido vano, su ejemplo y su sangre se han convertido en formidable aliciente que galvaniza y une cada vez más a los mejores elementos revolucionarios de nuestro pueblo en torno al PRT...”¹² La creencia en la fuerza convocante de la *caída* de cada combatiente alienta, así, el empeño revolucionario.

No hay dudas de que quienes mueren son los mejores, porque esta forma de muerte, ante todo, consagra. Por ejemplo, en una suerte de semblanza de Mario

¹¹ Longoni, Ana (2000), “La pasión según Eduardo Favario. La militancia como ética del sacrificio”, en *El Rodaballo*, año VI, N° 11/12. Volveré sobre este artículo más adelante.

¹² Resoluciones del V Congreso, julio 1970. En: De Santis, Daniel (comp., 1998), *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Tomo I, Buenos Aires: EUDEBA, pág. 143.

Emilio Delfino, militante del PRT-ERP asesinado en la masacre de Trelew, leemos: "... y cuando las balas asesinas troncharon su vida había llegado también a su plena madurez moral y política, había alcanzado la estatura de los grandes cuadros revolucionarios que nuestra revolución necesita. Por eso ocupaba uno de los primeros puestos en la lista. Por eso murió primero, porque era uno de los mejores"¹³. Algunos testimonios permiten pensar en ciertos efectos de esta consagración, tanto en la vida interna de la organización ("hay una instancia en la que no se puede discutir porque *el compañero dio su vida*"¹⁴), como en el fuero íntimo de quien se dirige al combate ("y si yo caía, de verdad quería que otros retomaran mi lucha (...) que otro compañero levantara mi fusil, que una compañía llevara mi nombre"¹⁵).

Es en esa consagración donde se erige la figura del héroe en el universo de referencias de la agrupación guerrillera.

La historia cultural de Occidente ofrece un complejo racimo de tradiciones en torno a la figura del héroe que escapa a las posibilidades y sentido del presente escrito explorar. Interesa destacar, sin embargo, aquella que se configuró a partir de las guerras de los estados nacionales libradas a partir de las últimas décadas del S XIX. Estas guerras constituyeron la cantera por excelencia de un héroe clave de la modernidad: "el soldado caído", "el muerto por la patria".

La figura del héroe en el universo perretista empalma con esta tradición: la muerte en combate, y más precisamente *la caída en combate*, habilita lo heroico. El componente bélico resulta fundamental en la construcción de esta figura. Debe estar presente aunque más no sea en sus representaciones colectivas objetivadas (imágenes, relatos, consignas, formas discursivas que establezcan una gloria) o contenidas en la subjetividad individual de cada militante: "El más alto militante era el guerrillero. Ese que dejaba todo por enfrentarse a los militares (...) Se sabía que el compañero más fuerte, más decidido era el que iba al combate"¹⁶.

¹³ Estrella Roja N° 23, 15 de agosto de 1973, en De Santis, Daniel (1998), op. cit., pág. 352.

¹⁴ Silvia (09-04-00), entrevista realizada por la autora.

¹⁵ Eduardo (04-12-01), entrevista del Archivo Oral de la Asociación Memoria Abierta. Quizás sea necesario señalar que era usual que las compañías, los pelotones y otras unidades de combate del ERP llevaban el nombre de militantes "caídos". Otra fórmula usual de denominación era la de "Héroes de...".

¹⁶ Miguel (02-03-00), archivo personal de la autora.

Resulta necesario señalar que la integración de este componente bélico en la figura heroica está directamente vinculada a la imagen que de la escena política postula el PRT, sobre todo a partir de 1970 (año de fundación del ERP): la *guerra civil revolucionaria*¹⁷.

Ahora bien, dentro de este gesto moderno que apela a la figura del soldado caído en el proceso de construcción de identidades colectivas, resulta necesario destacar otro rasgo del héroe perretista. Existe un fuerte componente cristiano en su constitución: el martirio¹⁸. Cuando de un guerrillero muerto se trata, las figuras del héroe y del mártir se entrelazan, se funden y confunden en el imaginario colectivo de la organización. La mayoría de las personas entrevistadas utiliza indistintamente las palabras "héroes" y "mártires" para referirse, por ejemplo, a los militantes fugados del Penal de Rawson el 19 de agosto de 1972 y fusilados en Trelew el día 22. En la documentación partidaria los 16 militantes fusilados se convierten en "Héroes de Trelew", y es el día 22 de agosto (y no el 19) el que se decreta "Día del combatiente heroico". La heroicidad proviene aquí, entonces, menos de la acción de la fuga en sí misma, que de una muerte perpetrada desde la infamia. Al mismo tiempo, algunos otros volantes y carteles se refieren a "héroes y mártires de Trelew".

Para el PRT-ERP, entonces, héroe es el guerrillero que cae en combate, es aquél que muere asesinado a sangre fría, es aquel que muere luego de conocer las formas extremas del sufrimiento físico, la tortura. Sin algunos de estos componentes, no hay héroes.

¹⁷ Para la temática asociada al escenario de guerra postulado por el PER-ERP ver: Pittaluga, Roberto: "Por qué el ERP no dejará de combatir", ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentales de Historia, Salta, septiembre 2001; y Carnovale, Vera (2004): "El concepto de enemigo en el PRT-ERP: discursos colectivos, experiencias individuales y desplazamientos de sentido", en Revista *Lucha armada en la Argentina. Historia. Debates. Documentos*, año 1, N° 1, diciembre, Buenos Aires. Por otra parte, quisiera apuntar un abordaje necesario pero aún pendiente en mi investigación: aquel que se interroga por los puntos de contacto entre ética revolucionaria y ética militar.

¹⁸ Es cierto que puede objetarse que, a diferencia de los militantes revolucionarios, el mártir cristiano "acepta" pasivamente el martirio (o "se entrega" a él). No estoy intentando opacar esa diferencia ni desconocer las múltiples formas de resistencia que los militantes opusieron a la muerte y a la tortura, real o potencial. Señalo, simplemente, que cierta dimensión del mártir (aquella vinculada a una muerte violenta perpetrada a raíz de una creencia a la cual no se renuncia) constituyó uno de los elementos simbólicos que confluyeron en la figura del héroe perretista.

-Dentro de los cánones del Partido ¿quiénes eran héroes?

-"Héroe era el que lo mataban, ése era el héroe...los Héroes de Trelew. O el Che Guevara. Esos eran los héroes. Más héroes que los que triunfaban (...) Bueno, una tortura donde el tipo muere sin cantar a nadie, porque lo revientan, también es otro héroe (...) Pero una persona que no canta a nadie y se salva...no es un héroe. (...) Eso es lo esperable de un compañero" ¹⁹

En las particularidades de esta figura "héroe-mártir" la identidad perretista conjuga cristianismo y modernidad en una fórmula que por su fuerza simbólica²⁰ y empalmándose con otras figuras y prácticas del colectivo partidario no podrá menos que alentar la decisión última y el trágico gesto de *Jugarse al Cristo*.

Alcances y límites del mandato partidario: el espacio de las apropiaciones subjetivas

Carlos: "Si te digo que era inconsciente no estoy seguro (...) pero no tenía miedo, por ejemplo, miedo, no. No tenía miedo."²¹

Miguel: "Mucho temor. Yo cada vez que iba a una acción armada, sentía el temor. Y lo veía en los compañeros también eso, eh, ojo (...). Temor de...de perder la vida, viste"²²

A pesar de los esfuerzos partidarios por construir un militante a partir del modelo de un revolucionario ideal, los mandatos de sacrificio, heroicidad y coraje fueron apropiados e internalizados por los militantes del PRT-ERP con distintos niveles

¹⁹ Miguel, Idem anterior.

²⁰ "Una cara que se superpone a la otra: la de Cristo y la del Che Guevara". Para otras lecturas sobre esta "superposición" de imágenes ver: Castañeda, Jorge (1997), *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, Buenos Aires: Espasa; y Pozzi, Pablo: "La influencia del guevarismo sobre el PRT-ERP" en De Santis, Daniel (2000): *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Tomo II, Buenos Aires: EUDEBA.

²¹ Carlos (07-02-00), entrevista realizada por la autora.

²² Miguel (20-01-00), entrevista realizada por la autora.

de solemnidad, exigencia y dramatismo. Del mismo modo, existieron distintos tipos y grados de conflictividad cuando los modelos de conducta y emoción impuestos desde la normativa y la subjetividad colectivas se enfrentaban al mundo de la experiencia material del militante. Ante la extendida imagen del guerrillero heroico y temerario, se alzaron algunas veces, se escondieron muchas más, la duda y el temor. Ante el pretendido militante disciplinado se alzó, también, la voz del disidente. El miedo y el valor, la pesadumbre y la alegría, la irreverencia y la solemnidad, las contradicciones y los conflictos fueron componentes inseparables de la experiencia perretista en su conjunto²³.

Ángel, por ejemplo, recuerda con cierta irreverencia y sin otorgarle mayor importancia un discurso pronunciado en una "Escuela de Cuadros" en la provincia de Buenos Aires. Corría el año 1975 y se le había encomendado asistir en calidad de instructor de impresión (Ángel conformaba el frente de Propaganda de su Regional). Todas las mañanas se realizaba un acto donde, entre otros rituales, se izaba la bandera del ERP y a continuación se pronunciaban algunas palabras *en homenaje a...* Ángel me cuenta que esa mañana:

- "me dijeron: *hablá de fulano*, que era el héroe de la propaganda en Tucumán"

- ¿Y por qué era el héroe?

- "Porque había logrado desarrollar un trabajo o un estilo de propaganda e impresión muy loable (...) Bussi lo logró levantar y quedó como ejemplo. - ¿Y yo qué puedo decir? - No sé, *decí lo que se te ocurra*. Y bueno, dije algo así nomás, que se me ocurrió en el momento y listo [risas]. Se hacían ese tipo de formalismos a veces pero para mí no guardaba relación con lo que me tocaba vivir. Por ahí para la gente que hacía instrucción militar guardaba mucho más relación ese tipo de actos donde se sublimaba el valor, el coraje..."²⁴

²³ Sin embargo, todos estos componentes no son señalados en igual medida por cierta memoria más o menos extendida tanto en los relatos testimoniales más públicos como en la bibliografía dedicada al PRT-ERP. Más bien es frecuente la alusión a la eficacia del PRT-ERP en la construcción de militantes "duros", al tiempo que la imagen que se ha popularizado en gran medida es la militantes de enorme "solidez moral".

²⁴ Ángel (01-05-00), entrevista realizada por la autora.

La mención de "lo que me tocaba vivir" resulta interesante en tanto el mundo de la experiencia irá determinando el marco a partir del cual se apropian y resignifican los mandatos partidarios.

Uno de estos mandatos, de definitoria importancia para la subjetividad individual y colectiva (y va de suyo que para la vida material de la organización) se vincula con el miedo, o mejor dicho, con la temeridad. En el artículo de Ana Longoni mencionado anteriormente la autora elabora una serie de reflexiones en torno a lo que define como "moral de la violencia", uno de cuyos tópicos principales es "la ausencia del miedo a la muerte". Me gustaría referirme a este tópico por dos motivos: en primer lugar porque confirmo desde la documentación partidaria el imperativo de "no temer", no al menos por la vida propia; y en segundo lugar porque este imperativo al contrastarse con los testimonios de los entrevistados evidencia distintos niveles de apropiación.

Una de las formas en que se pretende consolidar la "ausencia del miedo" es, sencillamente, su impugnación moral: el miedo es, desde esta perspectiva, uno de los tantos síntomas de *debilidad ideológica*, de *individualismo pequeño-burgués*. En el cuadernillo *Sobre Moral y Proletarización. Pequeña Burguesía y Revolución*²⁵, en el capítulo "El individualismo en las organizaciones revolucionarias" hay un apartado titulado: *El temor por sí mismo*; allí leemos: "La prolongación frecuente (...) del individualismo es el temor por la propia persona. (...) El temor de perder la vida (...) lo corroe consciente o inconscientemente. Al encontrarse en momentos difíciles (...) cuando de su propia decisión depende avanzar o retroceder bajo el fuego enemigo, cuando de la propia decisión depende delatar o callar bajo la tortura, (...) el individualista tenderá a ser débil. Lo que en la práctica cotidiana aparecía como defectos menores de compañeros aparentemente excelentes, se revelará en esos momentos toda su magnitud,

²⁵ En enero y febrero de 1971, en los números 54 y 55 de *El Combatiente* se publicó el texto "Pequeña burguesía y Revolución". En julio de 1972 *"La gaviota blindada"*, revista editada por los presos del PRT en la cárcel de Rawson, editó el escrito "Moral y proletarización", que alcanzó una notoria circulación entre la militancia perretista y constituyó una "especie de Biblia", al decir de uno de mis entrevistados (Ángel). Su autor es Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani. Ese mismo año, el PRT editó ambos escritos en una publicación titulada: *Sobre Moral y Proletarización. Pequeña Burguesía y Revolución*. Ésta incluía, además, un apéndice con una selección de textos de Mao Tse Tung y el Che Guevara.

como el verdadero cáncer de cualquier organización, la lacra que puede llevar al desastre"

Es difícil precisar cuán exitosa haya resultado esta condena del miedo en las emociones íntimas de los militantes. Es muy probable que las características personales y las particularidades de cada una de las experiencias (que conjugaban tareas partidarias disímiles y situaciones de violencia también disímiles frente a las fuerzas represivas) hayan determinado la existencia e intensidad del miedo en cada caso. En algunos, como en el ejemplo de Carlos citado más arriba, podemos suponer que simplemente no existió. Otros casos, como el de Miguel, nos permiten entrever niveles de fracaso importantes en la pretensión partidaria de anular el miedo. De cualquier manera, hay algo que resulta innegable: la temeridad perretista era formalmente aceptada y apropiada desde ese claro límite entre lo que puede ser dicho públicamente y lo que debe ser silenciado. Otros testimonios vienen a ratificar esta sospecha: "tener miedo era una cosa medio...medio como de vergüenza"²⁶

Pero en esta apropiación de la temeridad no participa únicamente aquello que está permitido declarar. Otro rasgo característico de la militancia revolucionaria y de no pocas implicancias en las formas de sentir y pensar el ejercicio de la violencia es la alegría; una alegría definitivamente unida al amparo reparatorio que la identidad colectiva brinda al sujeto moderno, unida al tiempo excepcional de la fiesta revolucionaria, a la certeza incommovible del destino triunfal de la revolución, al sentido de una épica:

- "Ibas a copar un camión de garrapas para hacer un reparto, a levantar un auto para hacer una acción (...) y vos salías de tu casa y salías con miedo (...) pero te juntabas con los compañeros y ya el miedo...ya se te iba, ya venía la alegría, la seguridad, la confianza de que no te iba a pasar nada, de que todo salía bien. (...) Ibas en un auto y vos sabías que el auto era choreado y que si te paraban te enfrentabas pero íbamos haciendo jodas, contando cuentos"²⁷.

²⁶ Raúl (21-01-00), entrevista realizada por la autora.

²⁷ Idem anterior.

Mencionaba anteriormente que existieron distintos tipos de conflictividad cuando los modelos de conducta impuestos desde la normativa partidaria se enfrentaban al mundo de la experiencia material del militante. Hay una situación que resulta importante destacar: aquella en la que el militante por la exposición del cuerpo propio en una situación de violencia extrema pareciera invocar inútilmente el universo de referencias que el Partido ofrece. Ese mundo de referencias se le revela, de golpe y justo cuando más lo necesita, insuficiente. Es allí cuando la instancia colectiva retrocede poniendo en evidencia la soledad y desnudez última del sujeto. El desconcierto, la frustración, las dudas y las culpas no constituyen elementos ajenos a este tipo de experiencias.

Tomemos el caso de Silvia. Al momento de su detención estaba embarazada. Pronto comenzó el interrogatorio:

- "me di cuenta que cuando uno pone el cuerpo, el cuerpo que pone es el de uno, no el de los compañeros (...) Nada más que ahí en el cuerpo propio estaba el cuerpo de un hijo. Entonces es otra cosa (...) Más allá de que la norma fuera alta (...) sobre los hijos no había nada dicho, lo cual me dio una desolación que no te puedo decir... porque de golpe ese paradigma, tan perfecto estaba lleno de agujeros (...) Porque, claro, ¿quién iba a hablar de eso? ¿Quién iba a poner en letra: *bueno, querida, si vos tenés un hijo con vos tenés que resistir aunque lo torturen y lo maten delante tuyo?* (...) *La revolución vale los niños, aunque los maten* ¿quién lo iba a poner en letra? En todo caso yo no lo había visto escrito nunca (...) Las mujeres teníamos una enorme conflictividad con esto (...). *La revolución para los niños... bueno, para mío también ¿y si el mío se muere?*" ²⁸

Excede a las posibilidades del presente trabajo abordar una temática que es fundamental en la experiencia política argentina: la del cuerpo del sujeto político en general y del militante en particular. El estado de mi investigación, por otra parte, no me permite aventurar afirmaciones definitivas, máxime porque aún no he recurrido a una perspectiva de género, perspectiva indispensable en este tema. Sin embargo, es plausible pensar que el conjunto de temáticas asociado al

²⁸ Silvia (09-04-00), entrevista realizada por la autora.

embarazo y a los hijos constituyó un foco de tensión en el que los mandatos y la moral partidaria encontraron sus mayores resistencias y fisuras²⁹. No es un hecho menor el esfuerzo que en esta dirección se realiza desde el apartado "La crianza de los hijos" de *Sobre Moral y Proletarización*, donde hay una clara letra escrita que hubiera resuelto trágicamente el dilema de Silvia: "Es cierto que se pueden citar casos de compañeros que por temor por sus hijos han dado muestras de debilidad frente al enemigo (...) pero esto no quiere decir que los hijos sean las causas de estas actitudes individualistas, sino que constituyen por el contrario, un efecto, una manifestación más del individualismo burgués y pequeño burgués"

¡Argentinos a las armas!

"...es muy necesario dejar perfectamente claro que un militante o combatiente de nuestro Partido y de nuestra fuerza militar **nunca canta, nunca da datos a la policía** (...) Siempre es posible que un detenido se entregue al enemigo. Pero el que lo hiciera será considerado un traidor y juzgado como tal"³⁰

"El que no quería militar más era un quebrado"³¹

²⁹ Silvia no es la única en señalar que "las mujeres teníamos una enorme conflictividad con eso". Otra entrevistada, advirtió que la primera vez –y única – que sintió dudas (y que provocaron un enfrentamiento con su pareja) fue tras la reunión del Comité Central del PRT-ERP en una quinta de Moreno, a fines de marzo de 1976. El evento se vio interrumpido por el ataque de las fuerzas policiales y del Ejército. Tras un intenso tiroteo de varias horas, ella y su pareja lograron escapar (y salvar la vida del pequeño hijo de ambos, de un año y medio de edad, que se encontraba en el lugar al igual que los hijos de otros militantes). Fue a partir de ese evento que ella "dijo basta" o, en rigor, lo intentó, puesto que su pareja se opuso sosteniendo que el niño se "quedaba" con él. Por su parte, Miguel señaló que "eran sobre todo las compañeras las que planteaban críticas" y recordaba que en más de una oportunidad las discusiones derivadas alcanzaban como punto culminante la temática asociada a los niños y su crianza.

³⁰ Resoluciones del Comité Central, apartado "Resoluciones sobre la Moral ante el Enemigo", octubre de 1970, en: De Santis, Daniel (1998), op. cit., pág. 197. El remarcado corresponde al original.

³¹ Ángel (30-04-00), entrevista realizada por la autora.

Esta ética del sacrificio tiene sus fisuras. La heroicidad propuesta impone un modelo "imposible de alcanzar"³² y las conflictividades y disidencias, dudas y temores avanzan en las subjetividades militantes a la par de la confrontación entre imperativos partidarios y experiencia individual. Sin embargo no hay negociación posible. Desde las tramas discursivas partidarias, y desde las prácticas que éstas imponen - y en las que otras nociones ligadas a la jerarquía y la disciplina juegan un rol determinante - sólo hay espacio para la oposición héroe-traidor/ héroe-cobarde/ héroe-quebrado.

-Refiriéndote al primer interrogatorio vos decías que de la literatura partidaria sólo podías reconocer las figuras del héroe y la del quebrado. Entre el héroe y el quebrado ¿qué había?

-"Sanciones"³³

-En tu entrevista pasada vos oponías el héroe al cobarde. Entre uno y otro ¿qué hay?

*-"No, no había espacio. Había que ser *el militante*. Había que ser *el revolucionario*, el que da todo (...) el que había que imitar era el Che Guevara"³⁴*

Ante la constatación de estas conflictividades (en un contexto de sensible recrudescimiento de la represión) resulta casi imposible no hacerse la pregunta acerca de por qué persistieron. Es ésta una pregunta que no admite una respuesta única. Existe, más bien una encadenación de motivos que no pueden pensarse sino en estrecha vinculación e implicación y que no pretendo agotar en el presente escrito. Una escueta mención de los mismos es, de cualquier manera, necesaria. Por un lado es cierto, como menciona Ana Longoni que el sentido de la ética propia de este modelo de militancia "no permite regresar tras los propios pasos (...) sin ser considerado un traidor"³⁵. Los propios testimonios verifican que, aún denunciando lo absurdo de la opción binaria que planteáramos más arriba,

³² Miguel (20-01-00), entrevista realizada por la autora.

³³ Silvia (09-04-00), entrevista realizada por la autora.

³⁴ Miguel (08-04-00), entrevista realizada por la autora.

³⁵ Longoni, Ana, op.cit, pág. 61.

esa opción no dejaba de calar profundo en los sentimientos que impulsaban la tenaz persistencia del militante. Para Miguel, "irse" podía significar, en su fuero íntimo "entrar a un lugar oscuro, desconocido, de la traición. (...) ser un Judas"³⁶. Sin embargo esto no lo explica todo. Desde el punto de vista subjetivo abandonar la identidad colectiva conlleva, necesariamente, a una soledad nueva, asimilable a la pérdida del sentido que esa identidad garantizó: "Tal vez, haya sido (...) quedarme solo. Preso y solo"³⁷. Ese espacio colectivo pareciera ser, además, en varios testimonios, el único posible de pensar para estos jóvenes que necesitan ser parte de este colectivo so pena de "quedar afuera" de una historia anunciada que a sus ojos avanza veloz hacia la victoria revolucionaria:

-¿Qué es lo que te sostiene dentro del Partido?

-"Si yo me iba ¿a dónde iba? No te olvides que yo había hecho un proceso donde me parecía que había llegado al ámbito donde la revolución era posible (...) Yo no me podía sustraer a una lucha que me era contemporánea. Yo tenía que estar ahí"³⁸

La percepción del partido como único espacio pensable para protagonizar una revolución en ciernes nos remite a otra característica que sin ser exclusiva del PRT-ERP forma parte de la construcción de su subjetividad colectiva: la de erigirse como *totalidad*. Horacio Tarcus ha señalado que este tipo de organización "se distingue por ser una forma colectiva cuyos miembros están unidos por un vínculo total"³⁹, vínculo que representa el único lazo social de sus integrantes. Hacia dentro del grupo hay identidad pura, hacia fuera sólo hay lugar para la diferencia absoluta y la amenaza.

Ahora bien, la pregunta acerca de por qué persistieron nos obliga también a volver nuestra mirada sobre el contexto histórico específico en el que la experiencia perretista se desenvuelve y a la lectura que del mismo realiza el colectivo partidario.

³⁶ Miguel (08-04-00), entrevista realizada por la autora.

³⁷ Miguel, idem anterior.

³⁸ Silvia (09-04-00), entrevista realizada por la autora.

³⁹ Tarcus, Horacio (1998), "La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad", en *El Rodaballo*, año V, Nº 9, pág. 26.

Son muchas las voces que han encontrado en el asalto al cuartel de de Monte Chingolo el ejemplo más claro de "aventurerismo", "locura" y "militarización" perretista. También ha sido señalado en reiteradas oportunidades que el trágico y fracasado asalto cristaliza la derrota definitiva de las fuerzas guerrilleras. Este no es, por supuesto, el balance que desde la prensa partidaria se ofrece: "...el ejemplo de moral que recibimos y el apoyo masivo de la población hizo que nuestra confianza en el triunfo de la revolución y la decisión de seguir adelante fueran más fuertes que nunca. Compañeros: ésta no fue una derrota, los Héroes de Monte Chingolo vencieron y vencerán porque junto a todos los caídos son el alma de la Revolución. ¡HÉROES DE MONTE CHINGOLO: HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!"⁴⁰.

Más allá de la obvia voluntad de justificar una acción que cobró la vida de un centenar de militantes ¿qué es lo que hace que esta dirección partidaria sólo pueda ver en la realidad que la rodea la inminencia más o menos prolongada, más o menos costosa, de una victoria segura?

Las nociones bélicas que colonizaron la forma de pensar y concebir la política, la fuerza religiosa de los mandatos e imperativos resultantes de una iconografía signada por la heroicidad, el sacrificio y el martirio, no pueden, sin lugar a dudas, estar ausentes de la respuesta. Sin embargo, aunque indispensables, resultan insuficientes si no se atiende, también, a la forma en que determinados acontecimientos y procesos fueron inscriptos por el colectivo partidario en un conjunto de certezas previamente establecido que, con el devenir de aquellos acontecimientos, no hacía más que ratificarse a sí mismo.

Por un lado, es necesario recordar que ante la victoria electoral de Héctor Cámpora, el PRT-ERP había anunciado su decisión de continuar con la actividad armada. Es cierto que esta decisión encontraba parte de su fundamento en la valoración poco positiva que importantes corrientes del marxismo tenían de la democracia parlamentaria (valoración que, por lo demás, era compartida por amplios sectores políticos y sociales de la Argentina de la época). Pero es posible

⁴⁰ Texto titulado "Relatos de la Acción", publicado en *Estrella Roja* N° 68, (19-01-76); en: De Santis, Daniel (2000), op.cit., pág. 508. Es importante destacar que este texto comienza con un epígrafe del Che Guevara: "Si en medio del combate la muerte nos sorprende, bienvenida sea".

que aquella decisión se asentara, fundamentalmente, sobre la convicción de que la llegada del peronismo al poder -y la consecuente lucha interna que esto desencadenaría en el movimiento- culminarían indefectiblemente en lo que el PRT-ERP llamó la *facistización del peronismo*. A partir de la masacre de Ezeiza, la renuncia de Cámpora y el surgimiento de la Triple A, no resultó difícil para esta organización encontrar en el desarrollo de los acontecimientos signos de confirmación de su propio pronóstico.

Por otro lado, en septiembre de 1973 el derrocamiento de Salvador Allende en Chile había reavivado el debate acerca de las posibilidades reales de la llamada "vía pacífica al socialismo" y, a los ojos de no pocos sectores de la izquierda, vino a ratificar la dramática justeza de la apelación a las armas para alcanzar y consolidar toda victoria revolucionaria.

En tierras más lejanas pero no menos ejemplares, apenas unos meses antes del frustrado ataque al cuartel de Monte Chingolo, Vietnam lograba la unificación. La experiencia vietnamita resulta fundamental -más aún por el lugar que ocupa en el universo de referencias históricas del PRT-ERP- puesto que no puede menos que ratificar la viabilidad de un camino, *necesariamente* sacrificado, sí, pero que conducía inexorablemente al triunfo de los justos.

La concatenación de estos acontecimientos, leídos desde la perspectiva del PRT, reforzaba, de alguna manera, no sólo la creencia en el triunfo cercano de la revolución, sino también la del lugar incuestionable que en ese proceso le cabía a su autoproclamada vanguardia armada.

Entretanto, las implicancias de una "caracterización de la etapa" como de guerra revolucionaria y las particularidades del funcionamiento partidario real⁴¹ habían empujado al colectivo partidario a una lógica bélica cada vez más despolitizada que por momentos pareciera tomar independencia de las voluntades de sus integrantes. Algunas respuestas ofrecidas desde las estrategias partidarias al recrudecimiento de la represión tendrían también un rol en este camino que

⁴¹ Entre otras: la práctica de "Inflar informes" (enfatar o destacar la disposición combativa de las "masas"), las formas de legitimación de la autoridad y la adhesión indiscutida a una línea, las lógicas de promoción y reemplazo de cuadros (entre las cuales resultaba cada vez corriente "sacar" a los militantes de los frentes de masas e integrarlos al aparato militar en reemplazo de los "caídos"), etc.

conducía certeramente hacia la muerte y la derrota: "Incluso no era casual, tampoco, que los compañeros por ahí cuando ya estaban muy quemados, muy perseguidos...terminaban en el monte, viste. Se iban a Tucumán. Ahí teníamos zona liberada"⁴². Para Raúl, Tucumán, representaba el espacio concreto de la libertad, la evidencia de lo posible. No importa la inminencia del Operativo Independencia, ni siquiera en su mirada retrospectiva; en Tucumán "teníamos zona liberada". La insistencia en el acto armado constituía, así, un gesto identitario cada vez más emblemático.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas encabezaron el último golpe de Estado de la historia argentina. No es novedad señalar que fueron muchos los que ese miércoles escucharon con inmenso alivio el primer comunicado de la Junta Militar.

En las semanas previas, la dirección del PRT-ERP no había escatimado esfuerzos en el intento de alcanzar acuerdos con otras fuerzas políticas y sociales. Los mismos tenían como objetivo detener o al menos demorar el avance golpista a partir de una "persistente resistencia democrática"⁴³. Este esfuerzo encontraba su motivación en la sospecha, nada ingenua por cierto, que este golpe sería distinto a los demás en su ferocidad represiva. De ahí, que la prensa partidaria de fines de febrero, advirtiendo que una de las primeras acciones que se llevarían adelante una vez consumado el golpe sería un gran operativo contra los activistas de fábricas y gremios, exhortara: "es el momento de cerrar filas, preservar a los activistas y dirigentes combativos, trasladar a la clandestinidad esas direcciones..."⁴⁴. No obstante la clarividencia, en la editorial del mismo ejemplar se advierte cierto optimismo sustentado en la evaluación de que una "resistencia sostenida y creciente de las masas (...) el desarrollo de las fuerzas guerrilleras (...) les avisa a los militares asesinos el horizonte que tienen por delante", puesto que el propio golpe precipitará el desarrollo de una "guerra civil revolucionaria generalizada de todo el pueblo"⁴⁵

⁴² Raúl (21-01-00), entrevista realizada por la autora.

⁴³ Seoane, María (1991), *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires: Planeta, pág. 270.

⁴⁴ *El Combatiente* N° 205 (25-02-76)

⁴⁵ Ídem anterior

Siete días después de la consumación golpista, la tapa de *El Combatiente* alentaba: "¡ARGENTINOS A LAS ARMAS!"⁴⁶. En la editorial, escrita por Santucho, leemos: "... el golpe militar reaccionario, impone al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria, afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral, la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra Segunda y definitiva Independencia. Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despertará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes..."

Si la "guerra revolucionaria" había comenzado años atrás, en el contexto de la dictadura instaurada en 1966 -y más precisamente a partir del Cordobazo- el nuevo golpe de Estado resituaba esta guerra en su fase culminante y terminal. Que de esa confrontación final entre las fuerzas revolucionarias y las de la reacción saldrían victoriosas las primeras es algo de lo que no se dudaba –no al menos en las declaraciones públicas– aún tras corroborar la ferocidad criminal con que las fuerzas enemigas se habían lanzado al combate (o, mejor, a la cacería).

Cinco días antes de su muerte, en un Boletín Interno destinado sólo a militantes y aspirantes, luego de dar cuenta de la brutalidad de la represión orquestada por las Fuerzas Armadas, Santucho escribía: "tal es el estado de guerra que vive nuestra Patria, en los comienzos de la guerra popular revolucionaria ya iniciada y generalizada que culminará con el total y definitivo triunfo de la revolución socialista"⁴⁷

Si en la escena culminante de la guerra no podía dejar de apelarse al sentido del sacrificio y de "lo heroico" era, en parte, porque aquella apelación seguía descansando sobre la certeza en la fuerza movilizadora de la *caída del combatiente*; basta leer la prensa partidaria del año 1976 para corroborar que aquella apelación se volvía cada vez más repetitiva, no sólo en su frecuencia sino también en sus fórmulas ("su sacrificio no ha sido en vano...", "su espíritu se multiplicará", "la sangre de nuestros héroes abonará...")

⁴⁶ *El Combatiente* N° 210 (31-03-76)

⁴⁷ Boletín Interno N° 121 (14-07-76), en De Santis, Daniel (2000), op. cit., pág. 572.

Es posible que esta certeza en la fuerza convocante de la resistencia armada, no proviniera exclusivamente de la ética sacrificial que el partido postulaba y emulaba. También, encontraba su propia justificación histórica en la experiencia de la anterior dictadura (lo cual, a su vez, otorgaba un tinte nada desdeñable de racionalidad al sacrificio exigido), contexto de su propia emergencia y consolidación.

En efecto, a comienzos de 1976, tras rechazar las críticas del “reformismo y los espontaneístas”, cuyos postulados se centraban en que las acciones armadas emprendidas por el ERP ofrecían “argumentos” o “preparaban el terreno” para el golpe militar, el partido declaraba: “ante estos argumentos se alza la experiencia de la lucha de nuestro pueblo, que ha demostrado con los hechos lo erróneo de estas concepciones”⁴⁸. La afirmación es seguida por la alusión a algunos eventos acontecidos en el período 1972-1973 (entre los que se destaca la fuga del penal de Rawson y el copamiento del Batallón 141 en Córdoba) que habrían extendido la potencia de la movilización popular. De allí, a la certeza de que en el contexto de avance de las fuerzas represivas la actividad guerrillera “demuestra la falsedad de su supuesto poderío [el de las Fuerzas Armadas] y el fracaso de su política de represión”⁴⁹.

Resulta por lo menos justo afirmar que el recuerdo de aquel pasado no era en absoluto descabellado; tampoco lo hubiera sido la evocación de las muchas imágenes celebratorias con que importantes sectores sociales habían acompañado las acciones de los guerrilleros, aún durante el período abierto en 1973. El problema radicaba en todo caso, en la imposibilidad de percepción de esa “suerte de rebote del humor colectivo”⁵⁰ para con la violencia insurgente; rebote a partir del cual no sólo se habían apagado los ecos de las tantas simpatías que las acciones guerrilleras habían sabido convocar, sino que, además, éstas habían ingresado al terreno de la desaprobación⁵¹.

⁴⁸ *El Combatiente* N° 198 (07-01-76), en De Santis, Daniel (2000), op.cit., pp. 513-514.

⁴⁹ Ídem anterior

⁵⁰ Vezzetti, Hugo (2002), *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, pág. 42.

⁵¹ En realidad, en junio de 1976, la prensa partidaria parecería ofrecer un atisbo de “autocrítica” centrada en la incapacidad de medición del clima general: “al no prever un reflujo transitorio de la movilización obrero-popular (...) no nos adecuamos plenamente (...) a la nueva realidad nacional.

Como ha sido señalado anteriormente, es posible que ciertos acontecimientos internacionales y otros de orden local (como el crecimiento interno que la organización registró entre los años 1973-1975, las movilizaciones de protesta que siguieron al “rodrigazo” y lo vertiginoso de los tiempos en que estos hechos tuvieron lugar), hayan contribuido a ratificar y por ende a endurecer el sistema de creencias partidario, obturando, así, la posibilidad de un diagnóstico más certero. Tras la muerte del Santucho, la dirección partidaria concentró sus dudas en los problemas de seguridad. Luis Mattini, quien había sido designado para cubrir su puesto, recuerda que se intentó aplicar “el repliegue hacia las masas pero era realmente difícil invertir la marcha de una máquina militante como el PRT”; y advierte, paralelamente que el objetivo primordial seguía siendo “el entrenamiento de oficiales combatientes”⁵².

Mientras tanto, la militancia perretista engrosaba la lista de desapariciones y los pabellones carcelarios. En las prisiones, la continuidad de la vida partidaria significó, para muchos, la única forma de resistencia frente al poder, el último refugio. Y en las calles asediadas por el cerco represivo, los militantes luchaban por sobrevivir: "uno no tenía para tiempo para pensar, vos terminabas confiando (...) al menos en el caso mío había una confianza bastante ciega en la Dirección (...) yo no lograba reaccionar (...)...*bueno, hay que resistir, reorganizarse...*(...) Pensar en el futuro de forma cada vez más limitada (...) y estaba eso de que el que no quería militar más, era un quebrado.”⁵³

El momento de las miradas retrospectivas y las re-consideraciones políticas comenzaría muchos meses después y adquiriría como epílogo, en un par de años,

Globalmente nuestra posición fue y sigue siendo correcta (...) pero nos faltó prever taxativamente un período de reflujo, error que desde ahora corregimos”. Sin embargo, resulta dificultoso encontrar en el resto de la publicación indicios de la rectificación anunciada. En el apartado *Situación de las masas*, se confirma, una vez más, que “aunque vivimos un período de reflujo en la movilización, la situación de las masas es extraordinaria”; y, tras describir cierta cantidad de evidencias que permiten tal afirmación, concluye: “por ello es que en el presente período, la lucha armada ocupa el centro de la lucha política, es y será el eje de la política nacional”. Los fragmentos citados se encuentran en *El Combatiente* N° 220 (09-06-76), en De Santis, Daniel (2000), op. cit., pp. 568-570.

⁵² Mattini, Luis (1996), op. cit., pág. 480.

⁵³ Ángel (30-04-00), entrevista realizada por la autora.

la disgregación partidaria⁵⁴. Los más obstinados continuarían su epopeya armada en otras tierras; otros, asumirían la responsabilidad de intentar un balance que permitiera explicar la propia derrota sin por ello dudar de lo certero de “la causa”. Algunos más, en una rectificación significativa de sus propios posicionamientos políticos, se orientarían hacia las prácticas de denuncia impulsadas por el movimiento de derechos humanos.

Pero para ese entonces, la suerte de miles de hombres y mujeres que habían abrazado la certeza de que *“en toda revolución se triunfa o se muere cuando es verdadera”*, estaba trágicamente sellada.

⁵⁴ Para la revisión retrospectiva de la línea tras la muerte de Santucho y la disgregación del PRT-ERP, ver Mattini, Luis (1996), op. cit., pp. 477-500.